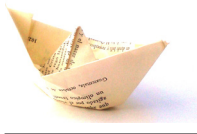


Feminismos para todes

NATALIA MARTÍNEZ PRADO

(CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y TÉCNICAS – FEMGES, CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES, UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA)



Los feminismos en la actualidad

Excediendo sus propios límites y aquellos sostenidos por los prejuicios sociales, por primera vez en su historia, el feminismo se hizo masivo. Decirse feminista ya no es una práctica exclusiva de mujeres cis, de clase media, o de lesbianas. De hecho, todavía sorprende que identificarse como feminista ya no sea motivo de burla o insulto y, por el contrario, sea lo políticamente correcto. Parece que hay feminismo para todas y todos, todxs, todes. Este nuevo escenario –en particular, propio de la Argentina– da cuenta de una transformación abismal en las condiciones de posibilidad para los feminismos, una que redirecciona su histórica marginalidad al centro de la escena política y social. ¿Cómo se explica este crecimiento exponencial?¹ O, lo que me interesa comenzar a abordar desde aquí, ¿qué implicancias tiene este exceso para la política feminista?

¹ Esta pregunta es abordada en un trabajo previo, en coautoría con la Dra. Barros: Barros, Mercedes y Martínez Prado, Natalia, “Populismo y derechos humanos en el devenir masivo de los feminismos argentinos” en *La Aljaba, Segunda Época, Revista de Estudios de la Mujer*, Segunda época, Volumen XXIII, 2019, pp. 33-57.

En la marea

El feminismo, su nombre, no evoca una realidad o escena unívoca. De ahí la necesidad de definir: ¿qué feminismo? Acudir a la definición breve, pero efectiva de “multiplicidad” no resuelve la complicación en cuanto a su nombre y su política.

ALEJANDRA CASTILLO, *MATRIX, EL GÉNERO DE LA FILOSOFÍA*

Un punto de partida ineludible para abordar el presente inédito de los feminismos es descartar cualquier empeño por la unidad. Como afirma Alejandra Castillo,² no hay realidades o escenas unívocas que traduzcan la comprensión del feminismo. Tampoco alcanza la inversión simple de lo uno por lo múltiple para comprender su heterogeneidad tensa y constitutiva. Ni siquiera nos es útil la gran metáfora de las “olas” como el gran relato ordenador de la incommensurabilidad de sus incursiones y debates. Al decir de Clare Hemmings,³ en esa narrativa se pone de manifiesto una gramática política que reifica una temporalidad definida como propia de los feminismos, despolitizándola. Esto es, se desconoce la (geo)politicidad inherente de toda cronología y, lo más importante, se evaden las implicancias de asumir como verídicas o relevantes lo que no deja de ser sólo una versión de las historias feministas, se niega la politicidad de su archivo.

Hacerse cargo de esas implicancias, por otra parte, supone admitir que no hay verdad que sostenga la política feminista. Como hace tiempo señalara, oportunamente, Judith Butler,⁴ sus fundamentos siempre son contingentes. A pesar de los innumerables intentos por definir lo propio o, mejor dicho, gracias a ellos, podemos inferir que el feminismo carece de esencia. Hoy, más que nunca, queda claro que el feminis-

² Castillo, Alejandra, *Matrix. El género de la filosofía*, Santiago de Chile, Ediciones Macul, 2019.

³ Hemmings, Clare, *La gramática política de la teoría feminista. ¿Por qué las historias importan?*, trad. Mónica Rozanski, Buenos Aires, Prometeo, 2018.

⁴ Butler, Judith, “Fundamentos Contingentes: El feminismo y la cuestión del ‘postmodernismo’” en *La Ventana*, N° 13, [1992] 2001, pp. 7-41.

mo no tiene un sujeto exclusivo que lo sostenga, ni reclamamos que le den una única forma. El feminismo no es más ni menos que un nombre. Esto quiere decir, por una parte, que no podemos reconocer o asignar como “feminista” a cualquier persona u organización que se movilice por los derechos de “las mujeres” u otras identidades de género. En nuestro país, por caso, el feminismo tiene más de un siglo de historia y en todo su recorrido tuvo infinitos enfrentamientos con referentes de otras tradiciones políticas que también quisieron representar “la voz de la mujer”.⁵ Por otra parte, sin embargo, que el feminismo no sea más que un nombre no significa que no tenga un sentido específico. Como hace más de medio siglo advertía Simone de Beauvoir, la vía nominalista no alcanza para definir qué es una mujer, como tampoco, podemos agregar ahora, es suficiente para comprender la política que se erigió en su nombre: “todo ser humano concreto está siempre singularmente situado”.⁶ Y ¿cuál es la situación singular de nuestro feminismo?

Una de las peculiaridades de la Argentina, como señalé al principio, es que en la actualidad cualquiera se dice feminista. Lejos del feminismo fundante devenido de la mano de universitarias, socialistas y librepensadoras, hoy hay feminismos populares, peronistas, sindicales, feminismos comunitarios y transfeminismos, por sólo nombrar algunos. En este marco, se debilitan las repercusiones de quienes dicen erigirse en nombre del “verdadero” feminismo –como aquellas que tanto ruido hicieron en la región entre las reconocidas como “autónomas” y las definidas como “institucionalistas”. A cambio, hay una especie de acuerdo tácito en que la heterogeneidad no sólo es constitutiva del feminismo, sino que es lo que lo potencia. Ahora bien, cuando se dice heterogeneidad –un rasgo que se podría atribuir a cualquier movimiento político– pareciera que las diferencias que el feminismo abraza pueden ser infinitas. Pero, de ese modo, definirse como “feminista” ya no tendría sentido. Aun cuando cualquiera pueda definirse como feminista, no toda diferencia es significativa para el feminismo. Hay una historia, en realidad hay muchas, que dan cuenta de qué es lo que importa.

⁵ Véase: AAVV, *La Voz de la Mujer. Periódico comunista-anárquico*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, [1896] 1997.

⁶ Simone de Beauvoir, *El segundo sexo*, trad. Juan García Puente, Buenos Aires, Sudamericana, 1949, p. 16.

II. En nombre propio

[...] la impropiedad política no es la no pertenencia. Es la doble pertenencia: la pertenencia al mundo de las propiedades y las partes y la pertenencia a la comunidad impropia, a esa comunidad que la lógica igualitaria construye como parte de los sin parte.

JACQUES RANCIÈRE, *EL DESACUERDO*

¿Cómo abordar a los feminismos sin caer en un relato unitario, una lectura impregnada por la búsqueda de su veracidad? ¿Cómo reconocer lo propio del feminismo sin recortar la impropiedad de su carácter? A modo de ensayo, propongo aquí una reflexión sobre la modulación de su política en el presente. Esto es, cómo se desenvuelve en su heterogeneidad constitutiva la tensión propia de toda política: aquella que se configura en torno a lo universal y lo particular, el todo y la parte.

De manera exploratoria, habría una primera modalidad que privilegia al feminismo como parte, como el particular, no necesariamente ligado a una experiencia de opresión singular o a un saber exclusivo devenido de la diferencia sexual –aunque ese vínculo también puede estar presente– sino, sobre todo, definitorio de la política feminista. El feminismo concebido como política de la parte que no tiene parte, ni aspira a tenerla. El feminismo como política de lo plebeyo, como política de la interrupción. No deja de haber un leve gesto por lo común –“la amistad de ese No certero”, al modo de Blanchot⁷ pero sólo al precio de rechazar sus implicancias. La apelación al todo, a lo universal, aquí sólo se entiende como hegemonía, pérdida y asimilación. La irrupción del particular feminista busca afectar la vida comunitaria, pero exclusivamente como ruptura, desde sus márgenes. Desde esta modalidad de la política feminista, el presente masivo del feminismo invita al desencanto, es algo menos que un síntoma del fracaso de la radicalidad que habría de caracterizar a la política feminista. Los feminismos se hicieron demasiado comunes y, de ese modo, agotaron la particularidad que los distinguía.

⁷ Blanchot, Maurice, “El Rechazo”, traducción de Diego Luis Sanromán, en *Escritos Políticos*, Madrid, Acuarela & A. Machado, 2010.



Los feminismos en la actualidad

Una segunda manera que asume la política feminista en la Argentina, de forma casi inversa a la anterior, es aquella que concibe que las partes han de subsumirse al todo, comprendido en términos sistémicos: se orienta a cuestionar las bases del sistema vigente, patriarcal y capitalista. Se reconoce la pluralidad de feminismos, pero la efectividad de sus acciones se evalúa según su potencial crítico y de transformación integral de la sociedad. Las políticas feministas orientadas y organizadas sólo por una parte se juzgan individualistas, esencialistas, sectarias y funcionales al sistema; las que aspiran a construir políticas intermedias, son oportunistas o reformistas. O se transforma todo el sistema o no se logra cambiar nada. Las masas feministas, desde este marco, estarían dando cuenta del éxito de la orientación de esta política feminista revolucionaria, antipatriarcal y anticapitalista.



Los feminismos en la actualidad

Una tercera y última modalidad de la política feminista, al menos de las que aquí podemos dar cuenta, cuestiona su sumisión a un todo orgánico y programático, como así también la concepción que halla su radicalidad exclusivamente en su definición como pura parte. Rechaza de plano que haya un modo privilegiado de articular lo universal y no niega su apuesta por formar comunidad. Si la fuerza del feminismo emerge como parte que no tiene parte, en términos de Rancière, su potencialidad se mide por la conmoción al todo comunitario y su reconfiguración. Aquí no hay privilegio por uno de los momentos de lo político, es todo a la vez. De hecho, de las tres modalidades de abordar la tensión propia de la política entre una dimensión universal y otra particular, ésta es la única que explícitamente privilegia la tensión.

III. El nudo de la política feminista

[...] sucedió que un gran número de mujeres parió una idea, la echó al mundo...

y ya la creatura no nos pertenece.
Adquirió vida propia.

Podríamos haber craneado, pensado la dirección,

pero no podíamos fijar ni determinar su trayectoria.

A lo más, saber desde dónde haremos los lanzamientos futuros sucesivos

y seguir responsablemente las trayectorias.

JULIETA KIRKWOOD, *SER POLÍTICA EN CHILE. LOS NUDOS DE LA SABIDURÍA FEMINISTA*

Sin ánimos de producir lecturas omnicomprendivas, en esta breve reflexión intento descifrar ciertos gestos de la política feminista que, ajenos a su propia complejidad, insisten en habitar nuestros activismos, incluso ahora que estamos inmerses en una gran marea feminista. Comprender las implicancias de esta masividad que nos es ajena –si no en lo que esperábamos proyectar, al menos, con certeza, en cuanto a nuestras costumbres– quizás fue más bien una excusa para seguir indagando sobre lo (im)propio de la política feminista.

Analizando “la política para y desde las mujeres” en Chile, Julieta Kirkwood señaló que desde el mismo momento en que la “contradicción entre universalidad y particularidad se verifica quedará también determinada la posibilidad del surgimiento o de la formación de una conciencia contestataria femenina la que, en tanto posibilidad podrá o no asumir expresiones sociales concretas”.⁸ Es decir, la política feminista no puede subsistir en la obstinada afirmación de la diferencia, ni en la pura negación de lo universal; pero tampoco en la apelación homogeneizante ni asimilacionista de la retórica de lo universal. Es más bien en el atravesamiento de las dos lógicas opuestas en donde se puede hallar el *nudo* de la política feminista.

El nudo es, efectivamente, una metáfora que logra condensar tanto las paradojas del feminismo, como su principal potencial. Como señala Alejandra Castillo,⁹ el nudo cuestiona la figuración dicotómica jerarquizada de las diferencias propia del pensamiento moderno

⁸ Kirkwood, Julieta, *Ser política en Chile. Los nudos de la sabiduría feminista*, Santiago de Chile, Cuarto Propio, 1986, p. 24.

⁹ Castillo, Alejandra, *Julieta Kirkwood. Políticas del nombre propio*, Santiago de Chile, Palinodia, 2007.

y patriarcal –entre lo Uno y lo otro, lo público y lo privado, la razón y el sentimiento– en la procura de que cada lazo se sostenga en tensión, sin subsumirse uno al otro. En el nudo no hay figuración posible de la inversión de un orden, sólo hay movimiento. Aunque lo más relevante del nudo como figura condensatoria de la política feminista, desde mi perspectiva, es el modo en que transfigura la tensa coexistencia de los lazos entre sí. Es decir, no es sólo el modo novedoso en que lo público y lo privado puede atarse desde *el* feminismo. Hay

diferentes modos de hacerlo, desde *los feminismos*. Y esos diferentes feminismos en su alteridad, cohabitan. Hay intentos de hegemonizar sus diferencias, por supuesto. Así lo hacen las políticas feministas que priorizan su lógica universal; pero esa lógica no es exclusiva. Por la propia figuración de la política feminista y sus movimientos en el tiempo, hay diferencias que han pasado a ser inasimilables. Esto resulta en tensión, indudablemente; pero también en movimiento, en potencia. Por eso quizás la modulación del nudo a la que alude la política feminista, su propiedad, no esté entonces en el clásico nudo, formado por hilos separados y enlazados, sino al modo figurativo que también planteó Julieta Kirkwood. Para ella, “nudo” también

[...] sugiere tronco, planta, crecimiento, proyección en círculos concéntricos, desarrollo –tal vez ni suave ni armónico, pero envolvente de una intromisión o de un curso indebido, que no lo llamaré escollo– que obliga a la totalidad a una nueva geografía, a un despliegue de las vueltas en dirección distinta, mudante, cambiante, pero esencialmente dinámica. Las formas que entorran y definen a un nudo son distintas, diferentes, no congruentes con otros nudos. Pero todos ellos tienden a adecuar dentro de su ámbito su propio despliegue de movimiento, de modo tal que se unirán mutuamente en algún punto y distancia, imprevisible desde el punto mismo, para formar una nueva y sola continuidad de vida. A través de los nudos feministas vamos conformando la política feminista.¹⁰

Adecuar dentro de su ámbito su propio despliegue de movimiento: considero que aquí está la clave para comprender el crecimiento exponencial de los feminismos, la cohabitación de sus diferencias y el potencial (im)propio de su política.

¹⁰ Kirkwood, Julieta, *Ser política en Chile. Los nudos de la sabiduría feminista*, op. cit., p. 213.



Los feminismos en la actualidad

Notas (al pie) sobre cisnormatividad y feminismo

BLAS RADI

(UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES – SOCIEDAD ARGENTINA DE ANÁLISIS FILOSÓFICO – CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y TÉCNICAS)

[...] más allá del texto filosófico, no hay un margen blanco, virgen, vacío, sino otro texto, un tejido de diferencias de fuerzas sin ningún centro de referencia presente

J. DERRIDA, *MÁRGENES DE LA FILOSOFÍA*

1. Este trabajo es producto de una lectura atenta que da centralidad y presta cuidadosa atención a las zonas “marginales” de la producción feminista contemporánea en Argentina, fundamentalmente a las notas al pie. Con demasiada frecuencia éstas son consideradas poco relevantes para la comprensión del sentido general de la obra, meras aclaraciones formales, necesarias para la escritura pero prescindibles para la lectura. Por este motivo suelen ocupar distintas posiciones menores en la geografía de los textos, tienen un formato distinto, con un tamaño más reducido, y se prestan a ser obviadas –en una primera lectura por lo menos–, cuando no directamente ignoradas.

En estos elementos peritextuales, sin embargo, como en las letras pequeñas de un contrato, se establecen cláusulas importantes y se toman decisiones fundamentales. En cierto modo el orden del mundo se define en las notas al pie.

2. Este trabajo también puede ser leído como una sucesión de notas. Todas ellas conformarían un gran comentario en los márgenes del feminismo. El objetivo consiste en abrir el espacio de reflexión que interrumpa el fluir de la norma cis.